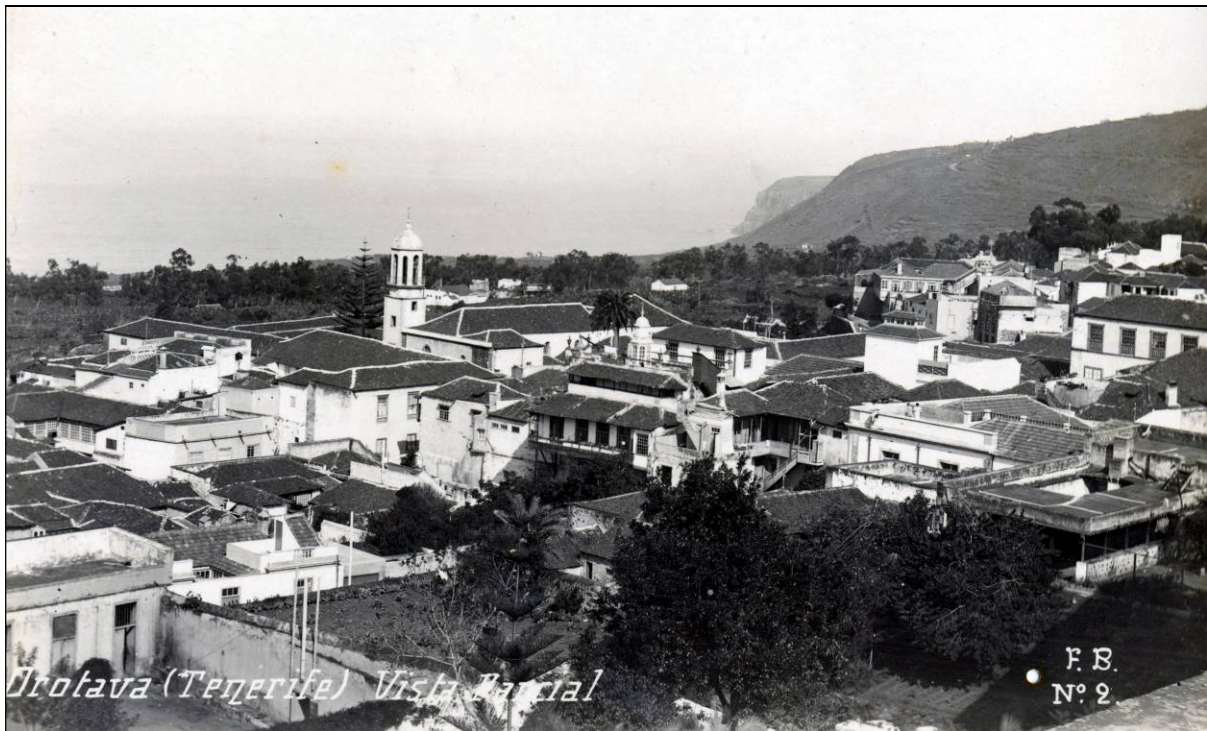


PERSONAJES DEL SUR (ARICO):
DON JOSÉ NICOLÁS VALLADARES (1721-1780)
SACERDOTE AFICIONADO A LA PINTURA Y LA ESCULTURA, PÁRROCO DE LA GUANCHA
DURANTE 6 AÑOS Y CURA PROPIO DE ARICO DURANTE 24, HASTA SU MUERTE

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

[blog.octaviordelgado.es]

Nuestro biografiado fue uno de los numerosos sacerdotes orotavenses que ejercieron en las parroquias del Sur de Tenerife. Tras regentar la parroquia del Dulce Nombre de Jesús de La Guancha durante seis años, fue nombrado cura servidor de la de San Juan Bautista de Arico, que luego obtuvo en propiedad y a cuyo frente permaneció durante 24 años, hasta su muerte. Desarrolló una destacada labor en esta localidad, logrando concluir las obras del templo parroquial, que en su tiempo se dotó de imágenes y otros objetos de culto. Además, fue aficionado a la pintura y a la escultura, dejando pruebas de esta labor en esta parroquia.



La villa de La Orotava con la iglesia de San Juan, donde nació el sacerdote don José Nicolás Valladares.

[Fotografía de la FEDAC].

SU DESTACADA FAMILIA

Nació en la villa de La Orotava el 17 de abril de 1721, siendo hijo de don Francisco Agustín de Valladares y doña Francisca García Encinoso, naturales de dicha villa¹. Cinco días después fue bautizado en la iglesia de San Juan Bautista de El Farrobo por el beneficiado don Antonio Rodríguez Ximénez Pimienta; se le puso por nombre “*José Nicolás Antonio*” y actuó como padrino su pariente el presbítero don Nicolás Alfonso Valladares.

Miembro de una conocida familia villera de origen portugués, su padre, don Francisco de Valladares (?-1772), fue pintor, pues en el año 1747 se hizo el siguiente gasto en la parroquia de

¹ Casados en la iglesia de San Juan Bautista de El Farrobo de La Orotava el 16 de enero de 1719.

San Juan Bautista del Farrobo, en La Orotava: “140 doblas dadas a Francisco Valladares para dos frontales que pintó el uno en el altar mayor otro para el de San Cayetano”². Asimismo, uno de sus hermanos, *fray Agustín Valladares*, fue sacerdote, director del Rosario y predicador de la Orden de Santo Domingo. También fueron destacados parientes suyos, todos nacidos en la villa de La Orotava: *fray Marcos Valladares*, quien pleiteó con la Inquisición en 1665; *don José Ugarte Encinoso Valladares*, quien estudió en el convento de Nuestra Señora de Gracia de La Orotava; *don Lorenzo Valladares*, quien viajó a Venezuela como notario en 1699; *don Nicolás Alfonso Valladares*, presbítero; *don Zoylo Pablo de Herrera y Cruz* (1776-1837), capellán de La Orotava y párroco propio de Arico durante 29 años³; *don Juan Valladares* (1794-1862), organista de la parroquia de Ntra. Sra. de la Concepción de La Orotava; *don Basilio José Acosta Valladares* (1811-1881), decano de los párrocos de Fasnia, pues regentó la parroquia de San Joaquín durante 38 años y hasta su muerte⁴; *don Casiano Pérez Valladares*, alcalde de La Orotava en 1846; *don Tomás Pérez (Valladares) Acosta* (?-1913), hijo del anterior y también alcalde de La Orotava; y *don Ángel Hernández Valladares*, secretario de la Hermandad de la Perdona en 1930.⁵



La iglesia parroquial de San Juan Bautista de La Orotava, en la que don José Nicolás Valladares fue bautizado y probablemente actuó como capellán. En ella su padre también trabajó como pintor.

² Pedro TARQUIS. “La pintura clásica de La Orotava. Francisco Valladares”. *La Tarde*, 17 de junio de 1959; Juan Manuel VALLADARES. “Valadares–Valladares: de portugueses a canarios”. *El Día* (suplemento “La Prensa”), sábado 9 de diciembre de 2017 (pág. 2).

³ Sobre este personaje puede verse otro artículo en este mismo blog: blog.octaviordelgado.es, 17 de julio de 2014.

⁴ *Ibidem*: blog.octaviordelgado.es, 12 de febrero de 2015.

⁵ Algunos de estos personajes fueron recogidos por VALLADARES, *op. cit.*; y por el mismo Juan Manuel VALLADARES. “Valladares hasta en la sopa”. 20 de junio de 2008 [Crisol canario. Historia: Valladares hasta en la sopa].

PÁRROCO DE LA GUANCHA DURANTE SEIS AÑOS

Nuestro biografiado se sintió atraído desde muy joven por la carrera eclesiástica, por lo que comenzó a estudiar Filosofía y Teología, probablemente en algunos de los conventos de su villa natal. Con sus estudios avanzados, en 1747 se abrió en el Obispado de Canarias su expediente de congrua, para poder recibir las órdenes sagradas⁶. Tras contar, gracias a su familia, con suficientes bienes para mantenerse con dignidad en la vida religiosa, fue recibiendo, sucesivamente, la Prima Tonsura, las Órdenes Menores, el Subdiaconado, el Diaconado y el Presbiterado, de manos del obispo de Canarias don Juan Francisco Guillén.

Tras su ordenación, probablemente quedó vinculado como capellán a la parroquia de San Juan Bautista de La Orotava, en la que había sido bautizado, aunque de momento no lo hemos podido confirmar.

El primer destino que conocemos fue el de cura párroco del Dulce Nombre de Jesús de La Guancha, que desempeñó durante seis años, desde 1750 hasta 1756. Sucedió en ella a don Antonio Felipe del Castillo⁷, quien la había dejado al ser destinado a Arico. El 12 de agosto de 1753, don José Nicolás hizo comparecer a su antecesor para que rindiese las cuentas de la mayordomía de fábrica de dicha parroquia, que había tenido a su cargo, del 1 de diciembre de 1749 al 21 de marzo de 1751, en que la había abandonado.⁸



La parroquia del Dulce Nombre de Jesús de La Guancha, que don José Nicolás regentó durante seis años.

Durante la regencia de nuestro biografiado, entre mayo de 1751 y abril de 1752 se dotó a la iglesia parroquial de un nuevo púlpito. Asimismo, antes de junio de 1753 se construyó un

⁶ Archivo Histórico Diocesano de Tenerife (La Laguna). Expedientes de clérigos. Documento 69-23.

⁷ Don Antonio Felipe del Castillo fue cura párroco de La Guancha desde 1738 hasta 1750 y luego de Arico, desde 1751 hasta 1756.

⁸ Eduardo ESPINOSA DE LOS MONTEROS Y MOAS & Estanislao GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ (2005). *Historia de la Fuente de la Guancha*. Págs. 149, 157 y 447.

nuevo presbiterio en la capilla mayor, al que se dotó de barandas. También se hizo el retablo mayor de la iglesia, terminado en 1755 y en cuya autoría pudo intervenir don José Nicolás Valladares, de quien hay constancia de que le gustaba la talla de madera y la pintura, pues era hijo de un pintor de La Orotava, como se verá mejor durante su estancia en Arico; lo cierto es que la Cofradía del Santo Nombre de Jesús dejó escrito en sus cuentas que había dado al párroco 8 pesos y 6 reales “*p^a aiuda del Retablo de la Capilla Mayor q. esta haciendo en q. se le ha de fabricar un nicho con todo aseo p^a el dulce nombre de Jesús*”, así como otros “*quarenta y dos r^s. y medio q. dio p^a el Retablo Mayor p^a aiuda de su fábrica q. esta echa en dho. año de cinq^{ta}. y cinco*”.⁹

PÁRROCO EN PROPIEDAD DE ARICO DURANTE 24 AÑOS

Luego, nuestro biografiado fue nombrado cura servidor de la antedicha parroquia de San Juan Bautista de Arico, en la que sustituyó al ya mencionado don Antonio Felipe del Castillo. Permaneció al frente de ella durante 24 años, desde el 10 de julio de 1756 hasta el 2 de septiembre de 1780, habiéndola obtenido en propiedad en 1776. En ese tiempo contó con la colaboración de varios sacerdotes: don Marcos Antonio Peraza, fray Juan Prieto, el franciscano fray José Antonio Truxillo y su hermano dominico, fray Agustín Valladares.¹⁰

Cuando don José Nicolás Valladares se hizo cargo de la parroquia, la construcción de la capilla mayor de la iglesia ya estaba avanzada y, es posible que su designación para Arico estuviese motivada por la utilidad que podría prestar en ello, de acuerdo con sus aficiones artísticas, por ser hijo de un pintor y él mismo practicar la talla en madera, como ya se ha indicado, de lo que dejaría algunas muestras en esta iglesia. Por ello, impuso muy pronto sus criterios artísticos. La primera acción fue criticar la altura dada al pavimento del presbiterio, ya que el de la sacristía quedaría más bajo, por lo que ordenó desbaratarlo para suprimir una de las gradas, con lo que se desvirtuó la idea de don Juan de Armas, maestro cantero que dirigía las obras, quien pretendía realzar el retablo mayor respecto al resto de la iglesia; lo cierto fue que tal cambio supuso un gasto de 86 reales. Sin embargo, su gusto por un barroco complejo debió chocar con los planteamientos más austeros y clasicistas del maestro Armas y al continuar intentando la introducción de nuevos cambios en el proyecto inicial motivó una fuerte discordia entre ambos y el abandono de las obras por parte de éste, “*con engaño*”, según el párroco, sin haber asentado las cornisas y sillerías de la fachada, que dejaba colocada solo en parte. Hasta tal punto fue violenta dicha situación, que Valladares, quien también era por entonces mayordomo de fábrica, gastó 505 reales por comisionar a unos propios, que se trasladaron a La Orotava para que la Justicia obligase a regresar al maestro y hacerle cumplir su compromiso, lo que no consiguió. En las cuentas que presentó nuestro biografiado en 1767 figuraban los primeros gastos en la nueva fachada, en la elaboración de la puerta y en la citada comisión.¹¹

Asimismo, en su época se hizo el retablo mayor de la iglesia de San Juan y los de las capillas colaterales, todos del estilo rococó isleño. El profesor don Domingo Martínez de la Peña señalaba la probable intervención del párroco don José Nicolás Valladares como inspirador de la idea, o de su padre, el pintor orotavense don Francisco (Pérez) Valladares. Como aficionado a la talla en madera, nuestro biografiado debió ser el autor de los complementos labrados de dicho retablo, por presentar un estilo barroco similar a otras obras suyas de Arico; y posiblemente también hizo los dorados.¹²

Complemento de la capilla mayor fue el tabernáculo o manifestador instalado en el siglo XVIII, como pieza principal y exenta, es decir, separada del retablo. Esta obra fue diseñada y

⁹ *Ibidem*. Págs. 149-150 y 157.

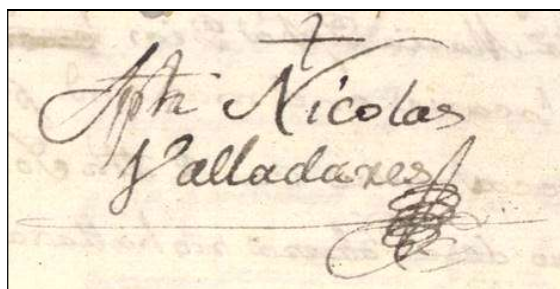
¹⁰ Archivo Parroquial de San Juan Bautista de Arico. Libros sacramentales, 1756-1780 [Hoy depositados en el Archivo Histórico Diocesano de Tenerife].

¹¹ Domingo MARTÍNEZ DE LA PEÑA Y GONZÁLEZ (1991). *Historia de Arico*. Págs. 126 y 196-197.

¹² *Ibidem*, pág. 129.

tallada por el propio párroco Valladares¹³. Éste también intervino directamente en la ejecución del púlpito, que data de poco antes del año 1767 y que costó 230 reales¹⁴.

Don José Nicolás fue quien introdujo en Arico la devoción a la Virgen del Carmen, con la Cofradía de este título, pues ya tenía gran arraigo en su villa natal de La Orotava. Entre 1759 y 1767, el comerciante don Andrés José Jayme (1704-1770) adquirió en Cádiz una efigie de la Virgen del Carmen que preside todavía la iglesia de San Juan Bautista de Arico, cumpliendo así los deseos del párroco Valladares y de sus feligreses. Las cuentas de la modesta cofradía que le dio culto informan sobre el valor otorgado a la obra y las acciones que incitó su preparación para ser expuesta en la parroquia. La corporación fue instituida en 1758 a instancias del párroco que nos ocupa, por lo que, siguiendo indicaciones suyas, se recaudaron limosnas en el pueblo “*al comenzar la cofradía*” y “*cuando vino la santa imagen para ayuda de vestirla*”. Jayme recibió entonces 850 reales como pago “*del costo de la imagen de la Virgen y el Niño que vinieron de Cádiz*”, cantidad a la que deberían sumarse 17 reales más que importó “*hacer la jaula y [buscar] coleta para forrarla*”. Ello confirma que de Andalucía arribó sólo el busto con la cabeza y las manos del personaje mariano junto a la talla independiente del Niño, puesto que las mismas cuentas previenen sobre la adquisición de tejidos y alhajas de plata para confeccionar el adorno de ambas en Tenerife. Más tarde, entre 1767 y 1775 se compró para ella el sol, la peana y un trono sobredorado en La Orotava. Es probable que esta acción exigiera modificaciones en la Virgen, porque en las cuentas dadas en 1776 el mayordomo y capitán Juan Antonio de Torres justificó el gasto de al menos 12 pesos “*que llevó el escultor por componer la santa imagen*”, siendo la primera de muchas intervenciones que han desvirtuado su apariencia primitiva e impiden ahora un análisis formal o estilístico para catalogarla adecuadamente; también se entregaron al párroco 60 pesos para que costeara en La Orotava la adquisición de un “*trono*” y un “*sol*”, junto a la compra de panes de oro para el dorado del nicho de la Virgen, sin duda el sol y el Espíritu Santo; y 30 reales fueron dados al personal que condujo las referidas andas a Arico.¹⁵



Firma de don José Nicolás Valladares.

En cuanto a la antigua imagen de la Virgen de la Mar, encontrada en la playa de Abona, fue colocada en la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Arico el 27 de mayo de 1761 por don José Nicolás Valladares, quien la pintó y doró con sus propias manos, siendo la que hoy se venera como Virgen de Abona¹⁶. Está instalada en el nicho de una urna barroca, bellísima pieza tallada y dorada, con policromado rojo y azul, colores emblemáticos de la Virgen María;

¹³ *Ibidem*, pág. 134.

¹⁴ *Ibidem*, pág. 138.

¹⁵ Juan Alejandro LORENZO LIMA. “Arte y comercio a finales de la época moderna. Notas para un estudio de la escultura sevillana en Canarias (1770-1800)”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 64, 2018 (págs. 1-57); MARTÍNEZ DE LA PEÑA (1991), *op. cit.*, págs. 129-131; Archivo Histórico Diocesano de La Laguna. Fondo Parroquial San Juan Bautista de Arico. Legajo 1 de cofradías, documento 13, s/f.

¹⁶ MARTÍNEZ DE LA PEÑA Y GONZÁLEZ, *op. cit.*, pág. 165; Manuel HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (2004). *Enfermedad y muerte en Canarias en el siglo XVIII. Tomo I: La enfermedad, la violencia y las catástrofes*. Pág. 205.

costeada por el vecindario, es posible que sea también obra de nuestro biografiado, pues su estilo corresponde con el del manifestador de la misma parroquia¹⁷.

Por su parte, según escritura otorgada en Santa Cruz de Tenerife el 21 de abril de 1763, el mayordomo de la imagen de Santa Rita, don Gregorio Delgado, dio poder al párroco Valladares para cobrar la renta de sus fincas situadas en El Río y La Cisnera y con ella atender al culto de dicha santa, dado que partía con su familia a América.¹⁸

Bajo su mandato, también se dotó al templo parroquial de una nueva pila bautismal, elaborada por don Juan de Armas en 1767, tal vez siguiendo un diseño del párroco Valladares, y costó 245 reales¹⁹.



La iglesia parroquial de San Juan Bautista de Arico, a cuyo frente estuvo don José Nicolás Valladares durante 24 años, hasta su muerte.

Según el padrón vecinal de Arico de 1779, que se custodia en la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, “Dⁿ. Jph. Nicolas Balladares” vivía en la casa nº 38 de Arico en el “Lugar de Arriba”, con su hermana, su cuñado (por entonces ausente en América) y dos criadas:

Dⁿ. Jph. Nicolas valladares v^o. cura su edad 59 a^s. pasa con su buena comodidad.

D^a. Ysavel valladares. su ermana. su edad 50 a^s. atiende al gobierno de la casa de su hermano es abil. sabe leer.

Dⁿ. Matias de Mendosa su marido su edad 45 a^s. esta en indias.

Caethana Gonsales criada. edad 36 a^s.

Maria exenia criada edad 22 a^s.²⁰

En una nota posterior se especificaba: “*Esta casa tiene unos cortos bien^s. Ra^s. una yegua 2 bestias mulares de servicio. 12 cabras*”²¹.

¹⁷ MARTÍNEZ DE LA PEÑA Y GONZÁLEZ, *op. cit.*, pág. 167.

¹⁸ *Ibidem*, pág. 161.

¹⁹ *Ibidem*, pág. 177.

²⁰ Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife. Padrón vecinal de 1779.

Arico.

²¹ *Ibidem*.

Don Juan Nicolás Valladares también promovió el resurgimiento de la Hermandad de la Santa Misericordia, a partir de una junta celebrada en la iglesia de San Juan el Viernes Santo de 1780, que fue presidida por él, como párroco, y a la que asistieron las principales personalidades del municipio. Quedó oficialmente reconstituida el 24 de marzo de dicho año²².

FALLECIMIENTO

El cura párroco don José Nicolás Valladares falleció en su domicilio de Arico el 1 de septiembre de 1780, a los 61 años de edad; había confesado y recibido el Santo Viático de manos de su hermano, el predicador jubilado dominico fray Agustín Valladares, pero no se le administró la Extremaunción por ya haber muerto cuando llegó el beneficiado curado de San Pedro Apóstol del lugar de Vilaflor, don Agustín Lorenzo Viera y Torres, quien acudió al día siguiente acompañado de su sochantre para officiar sus honras fúnebres, por ser la parroquia de Arico una sufragánea o hijuela de la de Vilaflor. Fray Agustín Valladares le pidió al beneficiado que el entierro se limitase a llevarle a la iglesia de San Juan Bautista, cantarle la vigilia y el oficio de sepultura, lo que así practicó; también se dieron gracias y se le hizo encomendación de alma y tres pausas. Se le dio sepultura en el presbiterio del templo parroquial, al lado del Evangelio. Al tercer día, 3 de septiembre, se le cantó la misa. Al funeral asistieron las Hermandades del Santísimo Sacramento y el Rosario, así como la Cofradía de la Misericordia, siendo de todo ello testigo su mencionado hermano. El beneficiado hizo gracia de sus emolumentos, porque el sacerdote fallecido “*quiso enterrarse como el más pobre*”, solo tomó 10 velas amarillas, que fue lo que se puso en la función.²³

Don José Nicolás no había testado, pero había dado facultad a su mencionado hermano fray Agustín, ante el fiel de fechos y testigos, para que otorgase testamento en su nombre, según le había comunicado²⁴.

Por haber quedado la parroquia de Arico al cargo del citado beneficiado de Vilaflor, interín la proveía el obispo de Canarias, aquel dejó al cuidado de la misma al reverendo padre definidor fray José Capelo, sacerdote agustino²⁵.

También fue fray Agustín Valladares quien rindió las cuentas de esta parroquia de Arico en nombre de don José Nicolás, quien las había dejado sin justificar con motivo de su enfermedad y muerte²⁶.

[9 de noviembre de 2022]

²² *Ibidem*, pág. 146.

²³ Archivo Parroquial de San Pedro de Vilaflor. Libro de entierros, 1780 [Hoy depositado en el Archivo Histórico Diocesano de Tenerife (La Laguna)].

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*. Libro de cuentas de fábrica, 1780 [*Ibidem*].